

ze algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento dél: mas cada uno le mira de lexos. Veis aqui el Dios grande que vence nuestra sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluvia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra, las cuales proceden de las nubes que cubren toda la region del ayre. Estas grandezas de Dios (a) espantan mi corazon, y lo sacan de su lugar. El es el que contempla todo lo que se haze debaxo del cielo, y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el que truena en las nubes con terrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que manda à la nieve que decienda à lo baxo, y embia à las aguas del invierno para regar la tierra. De la vanda del medio dia embia la tempestad, y los torvellinos de las aguas, y de la vanda del norte embia los frios, y con el soplo deste viento se congelan las aguas, y despues de congeladas con el calor se derriten, y derraman en grande abundancia. Los sembrados desean las nubes, y ellas templan la lumbre que reciben del sol, y la esparcen sobre la tierra, las cuales rodean el mundo, donde aquel soberano governador las encamina, obedeciendo ellas à su mandamiento, y estendiendose sobre la haz de la tierra yà en un lugar, yà en otro, donde quiera que su misericordia la encamina. Finalmente, acaba este amigo de Job su platica, diciendo que lo avemos de alabar con temor y temblor por la grandeza de su magestad: añadiendo que ningun entendimiento lo puede dignamente conócer por ser él en todas las cosas grande: grande en la fortaleza, en el juicio; y en la justicia, cuya grandeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temerán los hombres, y no presumirán de contemplarle atrevidamente los que se tienen por sabios.

Estas son las grandezas de Dios que

los hombres alcançaron considerando las propriades de las cosas criadas, y el curso y orden de los cielos (b): los cuales predicán la gloria de Dios, y declaran la sabiduria y artificio maravilloso de sus obras.

Oyamos agora despues del Sancto Job, y de sus amigos à los Prophetas. Entre los cuales Isaías hablando de la grandeza deste soberano Señor dice assi (c): Quién midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con el palmo de su mano? Quién tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, y assentó los montes y collados con peso y medida? Quién ayudó al espíritu del Señor en esta obra tan grande, y con quién tomó consejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas con él son como un hilico de agua, y como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas son como un poquito de polvo delante dél, y toda la feña del monte Libano, con todos los animales que ay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento son como si no fuessen, y en nada son reputadas delante dél. El es el que está assentado sobre el cerco de la tierra, y los moradores della son como unos cigarrones en su presencia. El es el que estiende los cielos como una cortina, y haze dellos un tabernaculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descompone los juegos y poderosos de tal manera, como si nunca fueran plantados, ni sembrados, ni arraygados en la tierra. Con el soplo de su viento se secaron estos, y un torvellino los arrebató como una paja liviana. Pues con quién me aveis comparado y igualado, dice el sancto, Dios? Levantad esos ojos al cielo, y mirad quien sea el que crió todo eso que veis. El es el que ordenó por su cuenta el exercito de las estrellas, y el que à todas ellas llama por su nombre. Pues por

(a) Job 37. (b) Psalm. 138. (c) Isai. 40.

qué dices Jacob, y hablas Israel diciendo: No ve Dios mis caminos, ni tiene cuenta conmigo. Por ventura no sabes y no has oído que Dios es un Señor eterno, que crió los terminos de la tierra, el qual ni se cansa, ni trabaja en la gobernation del mundo, ni ay quien pueda comprehender la grandeza de su sabiduria? El es el que dá fuerzas al cansado, y haze fuertes y esforzados à los que parece que no tienen sér. Todas estas son palabras de Isaías, las cuales nos dán testimonio de la grandeza, del poder, y de la sabiduria y providencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Hieremias diciendo (a): Tú Señor hiciste el cielo y la tierra con tu grande fortaleza, y con tu poderoso brazo: y por esto ninguna cosa será difficultosa à tu gran poder. Tú eres el que usas de misericordia con tus siervos por millares de años, y castigas los peccados de los padres en los hijos despues dellos. Fortissimo, grande, y poderoso, cuyo nombre es Señor de los exercitos, grande en tus consejos, y incomprehensible à todos los entendimientos. Cuyos ojos están puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adám para dar à cada uno su merecido segun sus obras, y segun el fruto de sus invenciones. Esto es de Hieremias.

Vengamos al Sancto Rey David, el qual en el Psalmo 88. tratando desta misma grandeza dice assi (b): Quién en las nubes se igualará con el Señor, y quién entre los hijos de Dios será semejante à él? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los Sanctos, y es grande y terrible sobre todos los que asisten delante dél. Señor Dios de las virtudes, quién será semejante à tí? Poderoso eres Señor, y la verdad de tus palabras está junto contigo. Tú tienes señorío sobre las aguas de la mar, y tú sossiegas el impetu de sus ondas. Tú tomaste venganza del sobervio,

y con el brazo de tu poder destruiste todos tus enemigos. Tuyos son los cielos, y tuya la tierra, y tú criaste la redondéz della con todo lo que abraza. Tú hiciste la mar, y los vientos impetuosos que la levantan. El monte Thabór, y Hermón en tu nombre se alegrarán (visitiendose de arboledas y frescuras) y solo tu brazo es el poderoso. Y en el Psalmo 73. (c) tratando desta misma materia dice assi: Dios Rey nuestro ante todos los siglos obró salud en medio de la tierra. Tú Señor abriste y confirmaste con tu poder y virtud la mar, y quebrantaste la cabeza del dragon en las aguas. Tú abriste fuentes y arroyos en el desierto, y sacaste los grandes y caudalosos rios. Tuyo es el día, y tuya la noche, tú fabricaste el sol y la mañana. Tú criaste todos los terminos de la tierra, y el invierno y el verano son obras de tus manos. Hasta aqui son palabras del Psalmo.

Que trata especialmente de la divina sabiduria, con algunos lugares de la Escritura Sagrada.

Estas autoridades que aqui avemos alegado nos declaran la grandeza del poder, y de la sabiduria de nuestro Criador (las cuales despiertan en las animas religiosas una grande admiracion y reverencia de tan alta magestad, y un sancto temor de offenderla) mas porque este Señor no es menos grande en la sabiduria compañera de su omnipotencia, que en las otras perfecciones suyas, por tanto será necessario tocar aqui algo della, alegando algunos lugares de la Sancta Escritura que della tratan. Entre los cuales uno muy señalado es el Psalmo 138. (d) que trata de la inmensidad desta sabiduria, hablando con Dios por estas palabras: Señor vos me teneis probado y conocido, y vos sabeis todo lo que hago estando assentado, ò acostado. Vos conocéis de lexos todos mis ca-

(a) Hier. 31. (b) Psalm. 88. (c) Psalm. 73. (d) Psalm. 138.

minos, y no sale palabra de mi lengua que vos no la sepais. Vos Señor sabeis todas las cosas passadas y venideras. Vos me formastes y pusistes vuestra mano sobre mí. Mas admirable es vuestra sabiduria de lo que yo puedo alcanzar, mas alta que todo lo que yo puedo comprehender. Dónde iré Señor que me ausente de vuestro espíritu: y adónde huire de vuestra presencia? Si subiere al cielo, aí estais vos: y si descendiere al infierno, tambien estais aí presente. Y si tomáre por la mañana unas alas muy ligeras, y con ellas volare hasta los ultimos fines de la mar, de allí me sacará vuestra mano, y me prenderá vuestra diestra. Mas dixé yo entre mí: Por ventura las tinieblas me esconderán de vos? mas la noche será tan clara como la luz del día para comprehenderme en mis deleytes. Porque las tinieblas no son escuras delante de vos, y la noche os será tan clara como el día. Esto es de Dávid.

Otro testimonio ay no menos illustre del Ecclesiastico que dice assi (a): El hombre que cometiendo adulterio no haze caso deste peccado, viene à decir entre sí, quién me vee? Las tinieblas me encubren, y las paredes me tienen escondido. Qué tengo porque temer? El Altissimo no se ha de acordar de mis peccados. Este tal hombre no teme mas que los ojos de los otros hombres, y no entiendo que los ojos de Dios son mas claros que la lumbre del sol: los cuales están siempre mirando todos los caminos y passos de los hombres, y la profundidad del abysmo, y los corazones de los mortales, y lo mas escondido dellos. Porque todas las cosas estuvieron presentes à nuestro Señor Dios antes que fuessen criadas, y tan claramente las ve agora despues de hechas. Y el mismo Ecclesiastico en otro lugar, pretendiendo avisar al hombre que no teme offender à Dios, dice assi (b): No digas, esconderme he de Dios, y quién de lo alto se acordará de mí? En un pueblo

grande no seré conocido. Porque qué cosa es agora mi anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues ò hombre que el cielo y los cielos de los cielos, y los abysmos, y toda la tierra, y todas las cosas que ay en ella se mueven en presencia de Dios, y en todas estas cosas está insensible el corazon del hombre, y él entiendo todo lo que passa dentro de los corazones dellos. Mas quién podrá atinar y entender los caminos de Dios? La conclusion de lo dicho es, que todas las cosas, como dice el Apostol (c), están desnudas y descubiertas ante sus ojos.

Y assi confessamos que él tiene siempre y actualmente presentes los pensamientos de todos los hombres, que fueron, son, y serán hasta el fin del mundo, assi de los que se han de salvar, como de los que se han de condenar. Y esto no es mucho para él; porque todos estos pensamientos conoce Christo nuestro Salvador, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre; pues ha de ser juez de los unos y de los otros: y assi conviene que sepa los processos y vidas de todos. Esto sirve para que teman los hombres offender à Dios, acordandose que peccan en los ojos y presencia del Padre Eterno, y de su unigenito hijo nuestro Salvador: el qual dice por su Propheta (d): Yo soy juez, y testigo, dice el Señor.

CAPITULO XXXVIII.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se collige por la grandeza de sus obras.

Lo que hasta aquí se ha dicho es lo que las Sanctas Escrituras nos predicán de la inmensidad, y grandeza de nuestro Criador. Agora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mundo tiene hechas, assi por las que él en la Sancta Escritura nos

tie-

tiene reveladas, como por las que se alcanzan por la lumbre de la razon; porque estas dán claro testimonio de la grandeza de su autor. Mas antes que descendamos à estas obras, señalaré aqui una principal diferencia entre otras muchas, que ay entre el Criador y sus criaturas. Y esta es, que todas las criaturas tienen sus limites y terminos hasta donde se estiende su naturaleza y virtud. De modo que tienen el sér limitado, y assi el poder, y el saber, y la virtud, y todas las otras facultades que se siguen deste sér. Y este limite es conforme à la medida que el Criador quiso repartir à sus criaturas, dando à unas mas, y à otras menos segun plúgo à su divina voluntad. Mas él como no tuvo superior que lo criasse, assi tampoco tuvo quien le limitasse el sér, ò el poder, ò el saber, ò la bondad, ò la felicidad, ò qualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto, assi como carece de limite, y de termino, assi en todo, y por todo es infinito. De manera que su sér es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia, y todas sus perfecciones son infinitas. Y por esso es en sí mismo incomprehensible, y ineffable: cuya grandeza ninguna criatura criada, ni por criar, puede comprehender: porque solo él perfectamente se conoce, y se comprehende.

Tenemos para esto un exemplo muy acomodado en los Reyes de la tierra: los cuales en su Reyno reparten los cargos y officios à diversas personas, como les parece, limitando à cada uno la jurisdiccion de que puede usar sin perjuicio de la agena. Mas el Rey que limita estas jurisdicciones, tiene suprema y universal jurisdiccion en todo su Reyno, sin reconocer superior. Y por esso no se le puede señalar ni tassar jurisdiccion, ni facultad alguna tan grande, que no se estienda ella à mas, y mas sin termino, ni medida. Y esta manera de jurisdiccion

se llama infinita en este sentido, que no le podeis señalar termino alguno en que no pueda passar adelante en materia de licita jurisdiccion. Pues por este exemplo entenderemos facilmente lo que está dicho, haciendo comparacion del Criador à sus criaturas, como del Rey à sus officiales. Verdad es que en esto falta la comparacion; porque la jurisdiccion del Rey es en cierta manera infinita segun declaramos, mas la del Criador es plenariamente y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueba por otra razon. Porque segun la comun sentenciam de Philosophos, y Theologos, Dios es una cosa tan grande, que no solo no puede aver otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfecciones infinitas que finitas, y limitadas, si las perfecciones de Dios fuessen desta manera limitadas yá podriamos pensar otras perfecciones mayores que las suyas, lo qual es imposible por la sentenciam susodicha, que es ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este sanctuario (donde se han de explicar cosas tan grandes) tomaré como por thema y fundamento dellas, aquellas palabras de un Angel (que representaba la persona Dios) el qual siendo preguntado por su padre de Samson, cómo se llamaba, respondió (a): Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es una palabra que viene tan propria à la grandeza de Dios y de todas sus obras, que ninguna ay tan pequeña, que si bien se considera, no suspenda nuestros animos en la admiracion de su hazedor, y no nos haga decir: Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Tullio (grande Orador) dice, que no se ha de hazer caso de la eloquencia, que no llega à poner en admiracion à los oyentes. Pues si el ingenio humano ayudado de solo estudio y diligencia humana puede llegar à hazer un razonamiento tan perfecto y acabado, que ponga en admira-

cion

(a) Eccl. 23. (b) Eccl. 16. (c) Hebr. 4. Psalm. 93. (d) Jerem. 29.

(a) Judic. 13.

ción à quantos lo oyeren, qué se debe presumir de las obras trazadas y fabricadas por aquella infinita sabiduria (en cuya comparacion toda la sabiduria de los Cherubines es ignorancia) especialmente en las obras mayores de que aqui comenzaremos à tratar. De las quales quién no se espanta, y no queda como atonito considerandolas, es porque totalmente no las entiende, porque la magestad y resplandor dellas le ciega la vista.

Comenzando pues por la obra de la creacion, digo que aunque fuesse verdad lo que dice Sant Augustin (a) (y parece sentir el Ecclesiastico) que Dios crió toda esta grande fabrica del mundo con todo lo que ay en él juntamente, mas con todo esso con summo y divino consejo repartió Moysen las obras de la creacion en seis dias. Porque como sea verdad que Dios crió todas las cosas por amor de sí mismo, esto es para manifestacion de la grandeza de sus perfectiones, no pudiera nuestro entendimiento abarcar cosa tan grande, y que tantas y tan grandes cosas comprehendia, como todo este mundo: y assi desfalleciera con la consideracion de tantas, y tan grandes cosas juntas. Y por esso la repartió el Propheta en muchas partes, mayormente que cada obra de estos seis dias por sí es tan grande, y tiene tanto que considerar, que cada qual dellas se podria repartir en muchas otras partes para averse de considerar perfectamente.

Tambien se ha de advertir aqui, que criar, hablando propriamente, no es hazer de una cosa otra (porque esto se llama generacion) sino es hazer de nada algo. Lo qual es cosa tan propria de Dios, que à ninguna criatura por perfectissima que sea, puede ser comunicada.

Porque vemos en las mudanzas de las cosas naturales, que quanto es mayor la distancia de un extremo à otro,

tanto se requiere mayor virtud para causar esta mudanza. Y assi vemos quanto es mas dificultoso mudarse la tierra, ò el agua en fuego, que el ayre. Pues como sea infinita la distancia que ay de no ser à ser (porque no puede imaginarse otra mayor) siguese que sea necessario infinito poder para esta obra: y este es de solo Dios (b): el qual llama las cosas que no son, como si realmente fuesseen.

§. I.

De la obra, y creacion del primer dia.

Comenzando pues à tratar de las obras de los seis dias, en que Dios crió todas las cosas, en el primer dia se dice que crió el cielo y la tierra: por lo qual entendemos los cielos junto con los quatro elementos que están debaxo dellos, tierra, agua, ayre, y fuego. No quiero encarecer aqui la grandeza del poder que bastó para que de nada (esto es, sin ninguna materia precedente) saliese à luz este tan grande cuerpo de la tierra, con todos sus montes y collados (porque todo este cuerpo no es mas que un punto en comparacion de la grandeza de los cielos) sino de sola la grandeza dellos: la qual es tal, que si no fueran tan sabios y tan exercitados en la sciencia de la Astrologia los que la determinan, no fuera creible. Verdades que al que atendiere la inmensidad del poder de Dios (aviendo él criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grandeza de su poder) no le será increíble lo que se escribe desta grandeza: presuponiendo siempre que el cielo superior es mucho mayor en cantidad que su inferior: y assi subiendo por todos ellos hasta el Empireo (cuya grandeza no se puede explicar) el qual es palacio real y morada de Dios, y de todos sus escogidos. Pues de qué cantera, veamos, sacó Dios à luz estos tan grandes cielos? Y (descendiendo mas abaxo) de qué abys-

abysmo sacó estos tan grandes mares? De qué lugar sacó este tan grande cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mundo? Quién (dice Dios por el Sancto Job) (a) abrió los fundamentos de la tierra, y la assentó en su lugar por peso, y medida? Sobre qué vasas está ella firmemente assentada?

No pasemos al nono cielo que llaman el primer mobile (el qual con su movimiento arrebatá y mueve todos los otros cielos inferiores, y les haze dar una buelta al mundo en un dia natural) ni tampoco al ciclo Empireo, que está sobre todos: cuya grandeza es tanto mayor que la de todos sus inferiores, quanto occupa mayor lugar: ni ay indicios en la sciencia mathematica, con que está se pueda liquidar. Parémos en sola la grandeza del cielo estrellado, donde ay tanta infinidad de estrellas de muy diferentes grandezas. Pues tanteémos agora qual será el poder que con una simple muestra de su voluntad sacó à luz de las tinieblas y abysmo de la nada toda esta tan grande machina, y no de un solo cielo, sino de tantos cielos juntos? Los hombres para hazer una casa es necesario juntar primero los materiales de que se ha de hazer, y maestros que la hagan, y peones que sirvan à los maestros, y diversas herramientas para la obra, y trazas, y modelos antes que se haga. Y con todo esto à cabo de mucho tiempo dán fin à esta obra. Porque siete años gastó Salomón (b) en la fabrica del templo, trayendo en él ciento y cinquenta mil hombres que entendian en la obra, con tres mil y trescientos maestros, que gobernaban la gente. Y con todo este aparato hizo un tan grande Rey una casa; que comparada con el resto del mundo, apenas es un nido de hormigas. Mas aquel omnipotentissimo Criador, sin ninguna destas cosas susodichas, en un instante, con una sola palabra crió estos cuerpos

Tom. IV.

de tan increíble grandeza. Mas hazese creíble, considerando la grandeza de las estrellas, entre las quales ninguna ay tan pequeña, que no sea mucho mayor que toda la tierra, dado que dende acá parezcan tan pequeñas, por la grandissima distancia que ay de la tierra al octavo cielo, donde ellas están: lo qual se puede entender por la grossura de los cielos. Por donde dicen los que desta materia tratan, que si Dios convirtiese la tierra en una estrella, y la pusiese no ya en el octavo, sino mas abaxo en el sexto cielo, no se vería de nuestros ojos por ser tan pequeña. Pues considere agora quien tiene discrecion, quan grande sea el numero de las estrellas del cielo (entre las quales ay algunas de tan notable grandeza, que son cien vezes mayores que toda la tierra) pues segun esto, qué tan grande será el cielo donde hay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios donde pudieran caber muchas mas? Y toda esta machina tan admirable formó el Criador de nada, con sola esta palabra, *Fiat* (c). Cosa es esta, que nunca los philosophos del mundo pudieron acabar de creer, porque no entendian cómo fuesse possible hazerse de nada algo, mayormente considerando que en todas las mudanzas naturales veían, que siempre se presuponia alguna cosa de que se hiziesse otra. Por lo qual ò creyeron que el mundo avia sido *ab eterno*, ò dixeron que Dios y la materia prima (que ellos llamaban Cháos, de que todas las cosas creían aver sido hechas) fueron *ab eterno* (d). Mas la fé catholica enseñada por Dios, nos predica ser el poder suyo infinito, y que assi puede hazer de nada algo: y que con esse poder podria criar mil mundos en un punto, si quisiesse. Porque à todo esto y mucho mas se estiende la inmensidad de su poder. Esta es una maravilla que suspende, y agota todos los entendimientos, y los haze inhabiles y inca-

(a) Job 38. (b) 3. Reg. 6. c. 6. (c) Contra quos August. de Genesi contr. Manich. lib. 1. cap. 1. & 2. tom. 1. Item D. Thom. 2. cont. Gent. cap. 35. 36. 37. (d) D. Aug. de Civit. Dei, lib. 11. cap. 4.

(a) Job 38. (b) 3. Reg. 6. c. 6. (c) Contra quos August. de Genesi contr. Manich. lib. 1. cap. 1. & 2. tom. 1. Item D. Thom. 2. cont. Gent. cap. 35. 36. 37. (d) D. Aug. de Civit. Dei, lib. 11. cap. 4.

paces para poder tantear una cosa tan grande, y assi caen como aturdidos, por no poder vadear este pielago tan profundo. Y assi vienen à reprehender su atrevimiento de querer medir y pesar cosas tan grandes, castigandose con aquellas palabras del Angel (a): Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es pues la obra del primer dia.

§. II.

De la obra del segundo dia.

Vengamos à la del segundo. En este dia estaba toda la tierra cubierta en torno con el agua, como elemento mas liviano, que tenia su asiento y lugar natural, y como centro suyo sobre el cuerpo de la tierra. Y porque estando assi la tierra no daba lugar à la habitacion de los hombres (para cuyo provecho avian de servir los elementos con todas las otras criaturas) mandó el Criador à las aguas, que dexassen este su puesto y lugar natural, y se recogiesen à otro seno, y dexassen la tierra descubierta. Y las aguas como si tuvieran sentido para conocer, y oídos para oír, y pies para huír, subitamente desampararon la tierra, y el puesto natural que les pertenecía, y se mudaron al lugar que agora tienen, que ni es natural, ni tampoco se puede llamar violento: porque no ay violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su Criador. Y lo que mas es sin hazer él muros, ni reparos para que el agua no corra à su lugar natural, está sossegada y fixa, sin tener mas reparo que una arena suelta. Y aunque se levanten sus olas unas tras de otras hasta las nubes, que parecen venir à cubrir la tierra, en llegando à las arenas reconocen los terminos, y la ley que les es puesta, y quebrantando allí todo su furor, no pasan adelante. La qual maravilla encarece Dios muchas vezes en la Sancta Escritura, especialmente en el capitulo 38. de Job (b), que ya alegamos, y mas par-

ticularmente en Hieremias, diciendo (c): A mí no temeréis, ni temblaréis de mi presencia, que fuí poderoso para poner el arena por termino y muro de la mar, y embravecerse hán y hincharse hán sus olas, y no lo transpassarán. Y pues el mismo Criador tanto amplifica la grandeza deste poder, con razon podemos aqui repetir las palabras del Angel (d): Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

§. III.

Produccion de arboles, y yervas: obra del tercero dia.

Vengamos à la obra del tercero dia que tiene mas diferencias de cosas que considerar, que el segundo: que es quando mandó el Criador à la tierra que produxesse todo genero de plantas y arboledas. Pues con solo este mandamiento del Criador, sin mas semillas, sin mas labor, sin influencias del sol, y de los planetas, y estrellas (que aun no eran criadas) produjo la tierra tantas diferencias de plantas, de yervas, de flores, de arboles, para tantos usos y provechos de la vida humana quantos arriba declaramos (e), y por esto no lo repetimos en este lugar. Porque vieron los ojos de aquel Señor (à quien todo lo venidero está presente) las cosas de que nuestra vida tenia necesidad, y para todas proveyó de remedio. Mas entre tantas especies y diferencias de arboles, que no tienen cuento ni numero, uno de los que nos debían dar conocimiento de su providencia, son los grandes pinos que nacen en algunas partes, mayormente en Alemania, tan grandes, tan largos, tan gruesos, y sobre todo tan derechos, que ni con regla, ni plomada pudieran salir mas derechos, los cuales sirven para mástiles de navios grandes, y galcones, que navegan de Occidente à Oriente (que son cinco mil leguas de agua) por mares muy tempestuosos, de los quales ví uno tendido en la ribera de

Lis-

(a) Judic. 13. (b) Job 38. (c) Jerem. 5. (d) Judic. 13. (e) Cap. 10. §. 1. & 2.

Lisboa, de tan estraña grandeza, que me puso en admiracion. Por dó parece que vió el Criador: que se avian de navegar estos mares tan grandes, y dende el principio del mundo entre otras infinitas diferencias de arboles, crió tambien estos tan grandes, tan derechos, tan hermosos, y tan acomodados al fin para que los crió. Porque por este medio navega tambien la fé junto con las mercaderias hasta el cabo del mundo.

§. IV.

Quarto dia: grandeza, ligereza, y hermosura del Sol.

Ni es menos admirable, sino mucho mas la obra del quarto dia, donde dixo Dios: Haganse lumbreras en el cielo, para que alumbren la tierra. Y por la virtud de sola esta palabra salió à luz el sol, la luna, el luzero del alva con los otros planetas, y toda la otra infinitad de innumerables y resplandecientes estrellas, que hermosean mas que las flores y rosas de la primavera essa tan grande boveda del Cielo: cuyo numero, grandeza, virtud, y eficacia, quién la podrá explicar? Y despues de explicada, quién la podrá creer? Quién creará que el sol es ciento y sesenta y seis vezes mayor que todo el cerco de la tierra juntamente con el agua, pareciendo dende acá tan pequeño, como la cabeza de un hombre? Quién creará la espantosa ligereza que el criador le dió para moverse? Porque vemos que quando por la mañana se comienza à descubrir en este nuestro mundo, en menos que un quarto de hora se descubre todo. Lo qual es correr tantas leguas, y tanto espacio, quanto ocupa el cerco de la tierra, multiplicando este espacio ciento y sesenta y seis vezes, que es la cantidad que ocupa el cuerpo del sol. Pues qué rayo cae del cielo que se mueva con tal ligereza? Y si la tierra (como los Mathematicos dicen) tiene en redondo seis mil y trecientas leguas, multiplique quien esto sabe este numero de le-

Tom. IV.

guas todas estas vezes susodichas, y verá quantos millares de leguas corre este planeta en tan breve espacio, quanto es aquel en que se descubre quando nace. Y considerando esto no podrá dexar de quedar atonito conociendo por aqui la grandeza de la omnipotencia que tal ligereza pudo dar à esta estrella, ò por mejor decir al cielo, donde ella está, por cuyo movimiento ella se mueve. Mas no pára aqui la maravilla: porque mucho mayor maravilla es considerar la ligereza con que se mueve el noveno cielo, que está sobre el cielo de las estrellas, que llaman el primer mobile, el qual dá una buelta al mundo en espacio de veinte y quatro horas, y arrebatada y mueve juntamente consigo todos los otros ocho cielos inferiores. Porque presuponemos que quanto un cielo está mas alto que otro, tanto mayor espacio y lugar ocupa, y tanto con mayor ligereza se mueve. Pues estando este primer mobile cinco cielos arriba del sol, siguese que se moverá con mas que doblada ligereza que el quarto cielo, donde está el sol. Y si la ligereza del sol tanto nos espanta, quanto mas espantarà la del nono cielo, que con tanto mayor ligereza se mueve? Qué rayo avrá tan ligero, que no sea passo de tortuga y mucho menos, en comparacion dél? Pues qué entendimiento avrá que no desfallezca considerando la grandeza del poder que tal ligereza pudo causar. Y sobre esta maravilla ay otra no menor: y es que un solo Angel es el que applicando su virtud à esta tan grande machina del noveno cielo, la mueve dende el principio del mundo hasta oy sin cessar, y sin cansar, y sin revezarse otro en este officio, y esto con tan grande compás que despues que el Criador le entregó este cargo hasta oy no perdió un solo punto deste compás, ni por este cuidado pierde un punto de la gloria que goza viendo la fáz de su Criador. Y por razon deste compás aciertan los Astrologos muchos años antes en los eclipses del sol, y de la luna, por ser tan regular y

Z 2

tan

tan infalible este movimiento. Pues qual es el poder que à una criatura dió tal poder? Quién no se humillará, y prostrará y se hará un gusarapillo delante de tan grande magestad? Quién tendrá osadía para offendere en tan poderoso monarca y señor de cielos y tierra? Quién no verá con cuánta razon dixo aquel Angel en persona de Dios (a): Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

La grandeza del sol que ya diximos alcanzase por las medidas y reglas que los Astrologos tienen para esto. Mas que sea él mayor que el cuerpo de la tierra juntamente con el agua, y veese à ojos vistas por esta experiencia. Si ponies delante de una hacha encendida un sombrero que es un cuerpo mayor que la lumbré desta misma hacha, la sombra deste sombrero, mientras mas adelante fuere, mas y mas se irá siempre estendiendo y ensanchando. Mas si pusieredes en lugar dél una manzana, que es un cuerpo menor que la llama de la hacha, la sombra della por el contrario se irá siempre disminuyendo y ensangostando hasta que del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiencia, que quando el sol de noche está de la otra vanda del mundo debaxo de la tierra, la sombra della se vá siempre estrechando, de modo que no llega mas que al cielo de la luna, y por esso la eclipsis quando acierta à ponerse debaxo de la tierra enfrente della: mas allí fenecce esta sombra, de modo que no llega al tercero cielo, donde está el lucero del alva, el qual nunca se eclipsa, porque la sombra de la tierra no llega à él. Lo qual abiertamente declara ser el sol, (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra y agua; pues quando él está debaxo de la tierra, la sombra della siempre se vá ensangostando de tal manera que no passa del cielo de la luna, que es el que está mas vecino à nosotros.

Pues la grandeza de su virtud, de su calor y claridad, quién la explicará? Anaxágoras insigne Philosopho, se espantaba tanto de la virtud y claridad deste planeta, que preguntando para qué avia nacido, respondió, que para ver el sol. Tanto se maravillaba de la hermosura y eficacia desta estrella. Pues qual fue la virtud de aquel Señor, que con solo mandar, encendió una lámpara que alumbra todo quanto tiene criado, sacado el infierno, porque la tierra lo impide: y el cielo empyreo, porque este tiene otra manera de luz mas excelente, que es el cordero de Dios, como dice Sant Juan (b).

Ni es cosa de menor admiracion aver criado tan gran número de estrellas, que solo él, que las crió las puede contar. Y si cada una de las estrellas es mayor que este mundo inferior que entendemos por mar y tierra, qué será aver criado él innumerables estrellas, sino aver criado innumerables mundos, tanto más hermosos y preciosos que este; quanto es mas excelente la materia de las estrellas que la de los elementos? Y todas ellas juntamente con el sol y con la luna fueron criadas con una sola palabra.

Produccion de aves, y peces: obra del quinto dia.

Vengamos al quinto día quando dió Dios: Produzgan las aguas peces y aves en sus géneros y especies. Y dexadas infinitas cosas que aquí ay que considerar (de las quales algo ya diximos) (c) una sola quiero ponderar. Considere el hombre cuántas diferencias de aves de diversas condiciones y especies buelan por el ayre: y de ahí baxe à la mar, y mire essa fecundidad admirable de tantas diferencias de pescados, y de mariscos, y de tantas figuras y formas dellas, unas tan grandes que espantan con su grandeza, y otras de tan estraña

hechura que no menos espanta con su artificio y figura: dellas tan armadas como lo está un hombre con un arnés trizado, y otras desarmadas, que sirven de mantenimiento para las otras. Y considere tambien la gran fecundidad de los peces que se contienen debaxo de una especie; la qual sobrepuja la de los animales de la tierra, y de las aves del ayre. Porque estos se hallan en ciertos lugares, pero la mar está quasi toda quajada de peces. Mas porque desta materia tratamos ya algo (a), al presente no diré mas, que una cosa de mayor admiracion que todas, y esta es, que siendo quasi infinitas las especies de las aves del ayre, y de los peces de la mar, y de los animales de la tierra, no halló toda la philosophia del mundo una sola que no estuviesse perfectissimamente fabricada en su especie, sin aver en ellas cosa que sobre, ni que falte. De donde manaron aquellas quatro insignes sentencias de philosophos, de las quales una es, que las obras de naturaleza son fabricadas por una inteligencia (que es por una perfectissima, y summa sabiduria) que no yerra en lo que haze. Otra es, que el autor de la naturaleza siempre haze lo que es mejor y mas perfecto. Otra es, que la naturaleza no falta en las cosas necessarias. Y otra, que Dios y la naturaleza no hazen cosa superflua. Destas dos postreras sentencias se inferiré, que en toda esta infinitad de especies, de peces, y aves, y animales, no se hallará cosa que se pueda decir, esto sobra; ó esto falta; sino que todas están cabales y perfectas cada qual en su genero.

Pues considere agora el discreto Lector, qual sea el poder y el saber de aquel Señor, que sin trabajo, sin instrumentos, sin materiales, y sin espacio de tiempo, con sola una palabra crió esta infinitad de especies de aves, y de peces, con tanta perfection, y con tanta provision de miembros y habilidades para su conservacion, que si mil años estuviera pen-

sando (à manera de hablar) como pudiera fabricar cada criatura destas; no la hiziera de otra manera que la hizo, pues su sabiduria no crece con los años y con el tiempo. Y si esta perfection guardára en una sola especie de animales, no fuera cosa tan admirable; mas guardarla en tanta infinitad de animales, que casi sobrepujan el número de las estrellas del cielo, y salir todas à luz en un momento, con solo un Quiero, cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Y aunque la obra del quarto dia, quando fueron criadas las estrellas y planetas del cielo (por las quales se gobierna el mundo) sea admirable; mas me parece que lo es esta del quinto dia. Porque aunque las estrellas tengan singulares propiedades y virtudes para influir en los cuerpos de la tierra, pero en la figura: ay poca diferencia de unas à otras, mas que ser unas mayores, y otras menores; más en los cuerpos de los peces, y mas aun de las aves; ay tanta variedad de miembros, de organos, y de sentidos para conservarse en su ser, que quasi toda aquella xarcia, y armonía de miembros que pusimos en el cuerpo humano, ay en cada una destas aves.

Y si es tan admirable la fabrica del cuerpo humano, que formó Dios en el sexto dia; quanto lo será la de tantos millars de cuantos de animales, que con una palabra fueron criados en el quinto? Cosa es esta de tanta admiracion, que sola ella à juicio de Salomón, es bastante causa para inducir los hombres al temor y reverencia de tan grande magestad. Conforme à lo qual dice él (b): No ay cosa que se pueda añadir, ni quitar à las cosas que Dios crió para ser temido. Quiere decir, que están todas las obras de Dios hechas con tanta perfection, que no ay en alguna dellas cosa que se pueda añadir como necessaria, ni que se le pueda quitar como superflua. Y hallarse esto en tanta infinitad de criaturas, sin que se pueda señalar una

(a) Judic. 13. (b) Apoc. 21. (c) Cap. 3. §. unico.

(a) Ubi supr. (b) Ecol. 3.

sola especie en la qual aya un yerro, ò un punto de mas, ó de menos, quién no vee ser esto obra, que nos incita à una admiracion de tan grande poder y saber, y à temor y reverencia de tan grande magestad (a), que todo lo que quiso, hizo con tanta facilidad en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y en todos los abysmos?

§. VI. *Admirase esta misma omnipotencia y sabiduria por la resurreccion universal, que nos propone la fé.*

Este es el conocimiento, que la obra de la creacion (mayormente de los cielos) nos dá de la grandeza del poder, y de la sabiduria del criador. Del qual dice el Propheta (b) que los cielos predicán la gloria de Dios, y que no ay lenguas, ni naciones tan barbaras, que no entiendan este language. Sobre lo qual dice Sant Chrysostomo: Qué es esto? Cómo los cielos predicán esta gloria? No tienen voz, no lengua, no boca: pues cómo predicán? Esto, dice él, hazen representando la grandeza, la alteza, la hermosura, el sitio, la forma, y la constancia dellos: por la qual en tantos milares de años, ni se han envejecido, ni gastado con tan continuos movimientos, ni alterado el curso dellos, y quando esto vemos, adoramos al que crió tan hermosos cuerpos, y conocemos con tal vista la grandeza dessa magestad.

Veamos agora esto mismo por la obra de la resurreccion general; que la fé nos propone, la qual el Sancto Job por especial revelacion de Dios, antes del evangelio y de la ley conoció, y testificó por estas memorables palabras (c): Quién me diese, que se escriviessen estos mis sermones? Quién me diese, que se esculpiessen en un libro con una pluma de hierro, ò en una plancha de plomo, ò en una peña viva? Porque sé, que mi redemptor vive, y en el dia postrero

tengo de resuscitar, y otra vez tengo de ser cercado desta piel de mi cuerpo, y en esta carne mia tengo de vér à Dios: al qual tengo de vér yo mismo, y mis ojos lo han de vér, y no otro del que agora soy. Esta esperanza tengo yo guardada en el seno de mi anima. No se pudiera representar este tan gran mysterio con mayor claridad, y mayor aparato de palabras, que las deste Sancto varon. Pues esto que nos predica la fé, testifica tambien la razon; por ser esto conforme à la rectitud, y cumplimiento de la divina justicia, para que pues el cuerpo juntamente con el anima, mientras en este mundo vivieron, se ocuparon, ò en servir à Dios, ò en offenderle, justo es que en la otra sean galardoados; ò castigados.

Pues considerémos agora quán grande sea el poder, que en un punto, y (como dice el Apostol) (d) en espacio de un cerrar y abrir el ojo, resucitarán en aquel temeroso dia del juicio todos los cuerpos de los hombres, y se juntarán con sus proprias animas: para que assi todo el hombre (que es compuesto de cuerpo y anima) resuscite, ò para la pena, ò para la gloria. Pues que tan grande será el poder de aquel Señor, que por el ministerio de un Archangel, y sonido terrible de una trompeta, que sonará por todas las regiones del mundo, resucitarán los cuerpos, de los quales unos estarán hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aves, otros de peces, y otros de otros hombres: y todos estos han de resuscitar. Y los que fueron comidos de otros hombres, resucitarán assi los comidos como los comedores. Y los dientes, y calaveras, y huessos, que en aquel tiempo estuvieren enteros, aunque estén esparcidos por todo el mundo, vendrán à reconocerse unos à otros, y à hermanarse y encajarse en sus proprios lugares, como estuvieron quando vivian. Pensemos pues agora, quántos dientes de hombres están

rán esparcidos à la hora de la resurreccion general en todas las partes del mundo fuera de sus calaveras. Mas serán estos por ventura que las estrellas del cielo: y Dios sabe donde están, y à qué cabeza pertenecen, para venir à juntarse con ella. Y con ser estos dientes tan semejantes entre sí, no se trocarán los unos con los otros, sino todos reconocerán sus dueños y sus proprios lugares, y en ellos se bolverán à fixar. Pues quál es el poder y el saber que hasta aqui se estiende?

Cuenta Eusebio en el libro 5. de la historia Ecclesiastica, que en una persecucion que uvo en tiempo del Emperador Antonino Verò en Leon y Viena, ciudades de Francia (donde fueron innumerables los Martyres que padescieron) no contentos con esto los tyrannos, quemaron y bolvieron en ceniza aquellos sagrados cuerpos, y echaronla en el rio Rodano, para que se la llevasse. Y desta manera les parecia que acababan de vencer à nuestro Dios, y quitaban à nosotros la esperanza de la resurreccion. Porque decian: Esperan estos que algun tiempo se han de levantar de los sepulchros; y por esto, engañados con esta vana supersticion, se offrecen à los tormentos y à la muerte: pues agora veamos si resucitarán, y si los podrá valer su Dios, y librarlos de nuestras manos? Pues siendo esto assi, quál es aquel poder y saber que sabrá hazer diferencia entre tanta confusion y muchedumbre de cenizas, para conocer qual parte dellas pertenece al cuerpo de un Martyr, y quál à otro, para mudar aquella ceniza en su proprio cuerpo? Pues quién no sale de juicio considerando, y adorando, y pasmando deste tan grande poder y saber?

Mas con ser esta una cosa tan grande que sobrepuja toda admiracion, no sobrepuja la fé que della los fieles deben tener. Para lo qual sirve el exemplo que para confirmacion desta verdad trae

el Apostol (a), de la virtud que puso el criador en todas las semillas de yervas y arboles, en cada una de las quales puso virtud para que della nazca la planta de que procedió la semilla: y lo que mas es, conviene que esta semilla muera, para que muriendo resuscite y fructifique. Mas adelante explicáremos mas enteramente este exemplo, por el qual se verá quán digno de fee sea este mysterio, aunque parezca tan arduo. Porque à la rectitud y perfection de la divina justicia (como decimos) pertenece que el mismo cuerpo que fue instrumento y compañero del anima en el mal ò en el bien, sea participante con ella en su mal ò en su bien. Cá de otra manera podrían los malos (como dice Eusebio Emisseno) regalar sus cuerpos con todo genero de vicios, presuponiendo que otros nuevos cuerpos avian de ser atormentados, y no los suyos. Y por esto conviene (como el Apostol dice) (b) que este cuerpo corruptible resuscite incorruptible, y el que agora es mortal se vista de immortalidad; para que assi reciba su debido castigo ò galardón. Pues en esta obra no menos, sino por ventura mucho mas que en la pasada, se ve la inmensidad de la sabiduria y omnipotencia del criador: porque saber donde están las cenizas, y las reliquias, y la materia de quantos cuerpos ha avido dende el principio del mundo hasta que se acabe, y donde están los que murieron ahogados en la mar en tiempo del diluvio, y en los otros naufragios que han sucedido, y adelante se seguirán; quién no vee quán espantosa obra sea esta? Y si estos cuerpos estuvieran enteros con toda su armazon, como el de Lazaro de quatro dias muerto, ò como el del hijo de la viuda, que el Salvador resuscitó, no nos espantára tanto: pero estando yá comidos de peces, ò aves, ò hombres, y convertidos en la substancia dellos, esto es cosa que agota todos los entendimientos humanos: porque por esso

(a) Psalm. 134. (b) Psalm. 138. (c) Job. 19. (d) 1. Cor. 15.

(a) 1. Cor. 15. (b) 1. Cor. 15.

predicando el Apostol este mysterio en Athénas, escarnecieron dél los Athénienenses (a), diciendo que era predicador de nuevos demonios. Mas à esto responde Sant Augustin diciendo (b): Concedamos que puede Dios hazer alguna cosa que nosotros no podamos entender. Y responde tambien Salomón diciendo (c): Assi como no alcanzas de la manera que se fabrica el cuerpo de un niño en el vientre de la muger preñada, (d) ay tanta infinidad de miembros, y organos y sentidos, y todos tan acordados y proporcionados al servicio y uso del cuerpo humano) assi no puedes alcanzar las maravillas y secretos de las obras de Dios, que es el hazedor de todas las cosas. Responde tambien el Sancto Job (d): el qual dice que haze Dios cosas grandes y admirables, y tales que el entendimiento humano no puede escudriñar ni entender como sean posibles. Pues por esta maravilla que sobrepuja todo entendimiento, se conoce quan incomprehensible sea la magestad y grandeza de aquel soberano Señor, que tales cosas sabe y puede hazer: y con quanta razon dixo aquel Angel que lo representaba (e): Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

§. VII.

Confirmase toda esta doctrina con la prodigiosa virtud, que en las semillas puso el Criador.

Vengamos à otra obra en parte semejante à esta, la qual tambien sirve para confirmacion de la passada: que es la virtud admirable que puso el Criador en las semillas de todas las cosas: assi de las plantas, como de todos los animales: la qual (como un gran Philosopho dixo) tambien agota todos los entendimientos, como la passada, y sirve mucho para la fé y creencia della, como acabamos de decir. Quán admirable

(a) Act. 17. (b) D. August. de Civit. Dei, lib. 21. cap. 25. tom. 2. (c) Ecol. 11. (d) Job 5. (e) Jud. 13. (f) Matth. 13. (g) 1. Cor. 15. (h) Cap. 22. §. 2. (i) 2. Reg. 14. (k) 3. Reg. 1. (l) Aug. epist. 9. cap. 4. tom. 2. (m) Judith 8. Esther 2. 2. Reg. 13. (n) Job 42.

ble cosa es, que una pepita tan pequeña de una naranja tenga dentro de sí virtud para que della nazca un árbol tan hermoso como es un naranjo, tan oloroso, quando está florido, y tan vistoso quando está cargado de fruto? Ni es menor maravilla; que en un piñoncillo esté virtud para producir un tan grande árbol como es un pino. Creece aun esta maravilla (como el Salvador declara en el Evangelio) (f) en el granico de mostaza; el qual siendo tan pequeño tiene virtud para que dél nazca un árbol tan grande, que se puedan assentar en sus ramas las aves del ayre. Quién pues fue poderoso para poner en cosa tan pequeña virtud tan grande? Pues desta virtud que ay en las semillas se aprovecha el Apostol (g) para persuadir el mysterio de la resurrección. Pasemos à los animales. Quán admirable es la virtud que puso el Criador en el huevo de una pava, del qual en tan breve espacio nace una ave tan hermosa como es el pavón (h), con toda aquella lindeza de plumas que arriba declaramos? Mas vengamos al hombre: y dexando à Absalóm (i) con sus cabellos de oro, y à su hermano Adonías (k), no menos hermoso que él, y à la Reyna Elena (l), por quien se perdió Troya, pongamos los ojos en la Sancta Judith (m), y en la Reyna Hestér, y en Thamar hija de David, y en las tres postreras hijas del Sancto Job (n), cuya hermosura engrandecen las Sanctas Escrituras, y pasando de corrida por la materia de que se fraguó esta tan gran belleza, y maravillados desto consideremos qual sea el poder de aquel artifice soberano, que de cosa tan vil pudo formar una cosa de tan grande hermosura, que muchas vezes ha bastado para desatinar los juicios de infinitos hombres. Y assi vienen sus desatinos à ser testimonios deste admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la perversidad de muchos hom-

bres, que de donde avian de tomar motivo para glorificar al pintor de tal figura, lo toman para le offender, y perder el juicio; la salud, y à veces la vida, y sobre todo las animas.

A este exemplo añadiré otro no menos admirable. Vemos en los huevos que cada dia comemos una brizna blanca pegada en la yema y clara del huevo. Pues en essa brizna tan pequeña está la virtud formativa del pollo que nace del huevo, en el qual ay quasi todo lo que pusimos en la fabrica del cuerpo humano (a). Y si miramos el huevo de una paloma, essa brizna es tanto menor que la otra, quanto lo es su huevo menor que el de la gallina. Y si passamos al de una golondrina, vendrá à ser tan pequeña como una cabeza de alfiler. Pues en essa tan pequeña brizna puso el Criador virtud para fabricar desse oveuelo un cuerpo de un paxarillo, el qual con ser tan pequeño, tiene toda aquella fabrica y xarcia de miembros, y organos, y sentidos que arriba pusimos en el cuerpo humano (b) con su estomago, higado, bazo, bofes, tripas, venas, niervos, arterias, y con un corazon en quien caben passiones de tristeza, miedo y ira, y imaginacion, y sentido en parte espiritual; porque levantando los ojos al gavián, conoce que es su enemigo, y ha miedo dél. Y no faltará quien tenga esta por tanto mayor maravilla que la fabrica de nuestro cuerpo, quanto este cuerpecillo es de menor cantidad; pues para esto se requiere mayor artificio y subtileza dél (c), como arriba declaramos, tratando del mosquito. Pues de toda esta fabrica, el maestro que es la causa eficiente, es aquella brizna blanca que diximos. Porque assi como para hacer una arca ò una silla es necesaria la materia, que es la madera de que se haga, y el official que la haga; assi en este oveccio que diximos, ay

Tom. IV.

(a) Desde el cap. 24. al 33. (b) Ubi sup. (c) Cap. 13. (d) 3. Reg. 7. (e) Psalm. 138. (f) Cap. 8. §. unice.

ambas cosas, porque la materia es el huevo, y la causa eficiente desta fabrica es aquella brizna blanca que diximos. Porque aqui está la virtud formativa deste cuerpo. Pues qué tan grande es la omnipotencia de quien pudo dár à tan pequeña substancia tan grande virtud y facultad? Pues qué entendimiento no se agota considerando la grandeza deste poder? Quién no reverencia y adora esta tan grande magestad, que fue poderosa para dar virtud à una substancia tan pequeña (segun diximos) como la cabeza de un alfiler, para que en espacio de quince ò veinte dias acabasse una tan grande fabrica, que ni el labyrintho de Dedalo, ni los palacios de Salomón (d) que él edificó en espacio de treze años, tuvieron tantos repartimientos y officinas, y camaras, y recamaras como tiene el cuerpo deste paxarico? Verdaderamente Señor (dice el Propheta) (e) admirables son vuestras obras, y mi anima lo conoce mucho. Pues esta maravilla nos declara, que podrá resuscitar un cuerpo de las cenizas que quedaron dél, quien pudo dár virtud à tan pequeña materia para esta tan grande fabrica.

Pues qué diré del oveccio de un sabelo, del qual nace sin otra industria un tan grande y tan sabroso pece? Y si esto nos pone admiracion, mucho mayor nos la debe poner el oveccio de una sardina (que será poco mayor que una punta de alfiler) del qual nace una sardina, que en tan pequeño cuerpo tiene tantos instrumentos y sentidos, assi para nadar como para buscar su mantenimiento, como qualquier otro pece grande. Y quanto es mas pequeño el cuerpo y el oveccio, tanto es mayor esta maravilla. Ni aun es menos admirable la fecundidad y fruto deste pececillo, pues él es comun mantenimiento de la mar (f) y de la tierra, como arriba diximos.

§. VIII.

§. VIII. *Adorase esta misma omnipotencia en la creacion del alma y Consagracion del Cuerpo de Christo.*

PAsemos de aqui à otra maravilla, no menor que la passada. Dicen los Philosophos que el anima que tenemos viene de fuera, y no sale de la materia de nuestro cuerpo, como las animas de los otros animales. Porque como ella sea substancia espiritual à manera de los Angeles, no puede proceder de cosa material, ò corporal: pues no ay proporcion de lo uno à lo otro. Mas diciendo ellos esto que la razon alcanza, no declaran de donde venga esta anima, pues viene de fuera. Mas esto que ellos no alcanzaron, nos enseña la Religion Christiana diciendo, que Dios por sí mismo cria las animas y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tiense que el cuerpo del varon à los quarenta dias despues de su concepcion es organizado, y el de la muger à los sesenta. Y en el punto que esta fabrica se acaba (que es como edificar la casa con sus officinas para aposento del anima) en esse punto y momento es ella por Dios criada y infundida en el cuerpo. Pues comencemos agora à philosophar sobre esto. Y estendamos agora los ojos por todo el universo mundo que es por las tres principales partes dél, que son Asia, Africa y Europa: y en la quarta que agota se ha descubierto en las Indias Occidentales, que llaman nuevo mundo, y corramos por todas las Islas del Archipiélago, y por todas las del mar Oceano, y por todas las tierras de barbaros y negros que habitan debaxo de la torrida zona, y finalmente por todo lo que rodéa el sol: y miremos quantas mugeres estarán preñadas en todos estos Hemispherios, y quantos niños y niñas avrán llegado à este punto, en que les ha de ser infundida el anima, y veremos que de dia y de noche ha de es-

tár Dios criando animas, y infundiendolas en los cuerpezuelos, y esto sin faltar un solo punto del tiempo en que llegan à esta disposicion. Y esto no solo haze en este siglo y edad presente, sino dende que crió el mundo hasta oy. Y acacerá estar en el mismo punto muchos destes cuerpezuelos organizados, unos en Oriente, y otros en Occidente, (esto es en distántissimos lugares) y acude Dios sin faltar un punto, y sin hazer falta en una parte por acudir à otra. Y esto haze no por virtud de las influencias del cielo, ni por ministerio de Angeles, sino por sí solo. Y ni por esta tan continua y puntual ocupacion pierde aquella beatissima paz y felicidad en que vive, ni le pone esto en cuidado y sollicitud de acudir à tantas partes. Pues pregunto agora, cuál es la sabiduria de tal Señor que conoce la disposicion en que están todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto que están organizados para infundirles las animas, pues las mismas madres no lo saben? Y cuál es la asistencia universal sin jamás faltar al plazo señalado? Y cuál el poder del Señor que cria de nada una substancia tan espiritual y tan hermosa, en la qual resplandece la imagen de Dios? Cosa es esta, que vence toda nuestra admiracion y entendimiento, y nos declara quanto diste aquella beatissima substancia de todo el poder, y saber humano.

Con esta maravilla quiero juntar otra muy semejante, aunque en mas excelente materia: que es la consagracion del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor. Porque tenemos por articulo de fé, que en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, en el punto que acaba la postrera destas palabras (que son la forma deste divinisimo Sacramento) assiste alli la presencia y omnipotencia divina, para obrar (como Santo Thomás dice) (a) el mayor de todos sus milagros,

(a) Opuscul 98. cap. 11.

mutando la substancia del pan en su sacratissimo cuerpo, con el qual está juntamente su anima sanctissima con toda la divinidad: y esto (que es otra maravilla) no solo está en toda la hostia consagrada, sino tambien en qualquier particula della. Por lo qual muchas vezes (quando faltan formas) comulgamos con una particula destas. Pues considere agora el discreto Lector, quantas missas se dirán cada dia en todas las iglesias de la Christiandad, unas en las partes de Oriente, y otras de Occidente, y otras en otros lugares, y quan grande sea la sabiduria deste gran Dios que sabe todos los puntos en que se acaba la postrera palabra de la consagracion en todas las partes del mundo, sin faltar un solo momento: y qual sea el poder de quien subitamente muda una substancia en otra. Cosa es esta, que suspende y sobrepuja todo entendimiento: puesto caso que no es pequeño argumento para la fé deste mysterio, lo que la verdadera philosophia ha de confesar de la creacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente (como diximos) à criar tantas animas, y infundirlas en los corpecicos, en el punto que se acababan de organizar, puede tambien acudir à esta transformacion (a) del pan material en su sacratissimo cuerpo. Mas sin estos exemplos basta la fé sola (como canta la iglesia) para confirmar nuestro corazon en la creencia deste mysterio, protestando, que es tan grande y tan incomprehensible el poder de aquel altissimo Dios, que puede hazer infinitas cosas, que nosotros no podemos entender, como lo testifica el Sancto Job (b). Pues qué resta aqui sino reverenciar y adorar aquella inmensa magestad, y por la grandeza deste poder conocer la alteza del sér, de donde nace este poder: y confesar que como desfallece nuestro entendimiento en el conocimiento del poder, assi (y mu-

Tom. IV.

(a) En D. Thom. in Hymno Corporis Christi, opusc. 57. (b) Job 9.

cho mas) desfallece en el conocimiento del sér.

§. IX. *Elevanse estas consideraciones por la conservacion de las criaturas.*

MAS quiero dár fin à esta materia, proponiendo otra singular maravilla de nuestro Criador, que es la asistencia general à todas las cosas criadas. Para lo qual se ha de presuponer que ay dos maneras de causas efficientes: unas que sirven para solo hazer la obra, y no pasan adelante despues de hecha: como el maestro que hazé la casa, ò el pintor que pinta la figura: y otras que no solo hazen las cosas, mas tambien despues de hechas las conservan en el sér que les dieron, como lo haze el sol, el qual produce de sí los rayos de la luz, y él mismo los está conservando en aquella claridad que les dió, de tal manera que si él faltasse, ò cessasse de producirlos, en esse punto dexarian de ser. Pues desta segunda manera confessa la fé catholica que aquel soberano Señor es causa de todas las cosas criadas: porque él por sola su bondad y voluntad les dió el sér que tienen, y él mismo las está conservando en esse mismo sér que les dió. Y esto con tan grande dependencia, que si un punto cessasse deste officio, todas ellas se bolverian en aquella nada de que fueron hechas. De modo que assi como parando las pesas de un relox, todas las ruedas dél pararian, y cessaría todo aquel movimiento y concierto de dár sus horas, assi pararia toda esta machina del mundo, y se aniquilaria, si aquel soberano Señor que sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud cessasse de conservarlas. Para lo qual es necesario que él esté dentro de todas ellas, conservandolas en su sér, no solo por su presencia y potencia, sino por su misma essencia.

Aa 2

Pa-

Para cuyo entendimiento se ha de notar, que todas las otras causas producen sus efectos mediante la virtud que tienen: como el fuego calienta mediante el calor que dél procede, y las estrellas y planetas, mediante sus influencias: (a) mas en Dios no hay esta distincion de essencia y de virtud, porque en aquella altissima y simplicissima naturaleza no puede haber algún accidente, porque todo lo que ay en Dios es Dios, sin mezcla ni composicion de otra cosa: Y por tanto donde quiera que ay algo de Dios, está todo él. Pues tampoco esta summa simplicidad no sufre division, para que pueda estar parte dél en un lugar, y parte en otro (b). Y porque la causa y el efecto han de estar juntos, y tocarse uno à otro, y el sér es el mas universal y mas intimo efecto de todas las cosas (pues ninguna ay que carezca dél) siguese que Dios está en lo mas intimo de todas ellas, tocando el sér que tienen, y conservándolo. Por lo qual el mismo Señor dice, que él hínche los cielos y la tierra (c). Esta es una maravilla y excellencia de aquella altissima substancia, que con ser simplicissima está toda en todo el mundo, y toda en qualquier parte dél, pues ninguna cosa criada ay que tengã sér por sí misma, sino solo él, que de nadie depende.

Mas passa aun el negocio adelante, porque no solo es causa conservadora del sér de las criaturas, sino tambien de todos los passos y movimientos naturales que ay en ellas. De modo que ninguno puede mover el pie, ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por virtud dél. Y assi él es mas causa de todos estos movimientos, que el mismo hombre que los haze. Avicena dixo, que Dios no hazia mas que asistir al orden y movimientos de los cielos, y por este medio gobernaba las cosas deste mundo inferior. Mas la Philoſophia Christiana passa adelante confesando que Dios no solo es causa conservadora

sando que la primera causa (que es Dios) concurre con todas las otras cosas inferiores, assi universales como particulares: las quales todas son instrumentos de la primera causa: y assi todos sus efectos se atribuyen mas à la causa principal que los haze, que à los instrumentos con que los haze, pues mas propriamente se dice que el pintor pinta la imagen, que el pincel con que la pinta.

Pues segun esto qual podrémos pensar que es aquel sér, que no solo hínche cielos y tierra (como ya diximos) sino que tambien concurre como causa principal con todos los passos y movimientos naturales de todas las criaturas del cielo, y de la tierra: y ni esto es parte para diminuir un punto de su felicidad y bienaventuranza con el cuidado y providencia de acudir à tanta infinidad de cosas. Pues quien estas maravillas considera, cómo no verá con quantã razon dixo aquel Angel (d): Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

Pues de la consideracion de todas estas grandezas que aqui avemos declarado, se sigue en el anima un grande pasmo, y admiracion de aquel sér divino, conociendo que es immenso, infinito, incomprehensible, y ineffable, y que no solo quanto se puede decir, sino quanto se puede concebir y entender de sus grandezas, es quasi nada en comparacion de lo que queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunque sea Angelica, puede conocer es finito, assi como ella es finita: mas la grandezza dél es infinita. Y assi ninguna proporecion ay entre lo que se entiende y lo que queda por entender. Por esto dixo David (e), que cercó Dios de tinieblas el tabernaculo de su morada, para significar que ningun entendimiento criado puede llegar à comprehender la alteza de su divina essencia. Y esto nos representa decir el mismo Propheta dél, que sube sobre

los Cherubines, y que vuela sobre las alas de los vientos. (a) para dár à entender, que aun aquellos soberanos espíritus, en quien están depositados los thesoros de la sabiduria divina, quedan baxos en este conocimiento, y que pierden de vista al que vuela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo nos figuran aquellos dos Serafines, que vió Esaiás (b) à los dos lados de Dios, los quales con sus alas cubrian los pies y la cara dél, para representar esta misma incomprehensibilidad de Dios: al qual ven de tal manera, que no llegan de cabo à cabo, ni comprehenden quanto ay en él.

Lo que hasta aqui se ha dicho nos abre camino para la Theologia negativa, y de que Sant Dionysio es gran maestro (c). Para lo qual es de saber que en esta vida tenemos dos maneras de conocimiento de Dios, uno que llaman afirmativo, y otro negativo. El afirmativo es quando rastreando por las perfecciones y hermosura que vemos en los cielos, sol, luna, y estrellas, y en todas las otras criaturas, nos levantamos à conocer, quanto mas perfecto y hermoso será el Criador que las formó, en quien están todas ellas juntas, con infinita emnencia y ventaja. Este llamamos conocimiento afirmativo, y porque afirma y confiesa que están todas estas perfecciones en Dios. Mas negativo es él que presuponeido quan baxos y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfecciones del Dios de la manera que nosotros las concebimos, y se las atribuimos, diciendo que no es Dios de essa manera grande, ni hermoso, ni sabio, ni poderoso, &c. como nuestros entendimientos lo conciben, porque él es de otra muy diferente manera grande, hermoso, sabio, y poderoso, que todos los entendimientos criados no pueden alcanzar. Y desta manera negando estas perfecciones, que nosotros concebimos de Dios, le alabamos, y glorificamos

mas, confessando que su grandezza es infinita, immensa, y incomprehensible, y ineffable. *Contempla la desproporcion de todo conocimiento criado con alguna perfeccion del Sér infinito.*

Para formar en nuestras animas algún concepto aunque confuso, de aquella altissima substancia, avemos de tomar por fundamento una comun sentencia del mismo Sant Dionysio, el qual dice, que en cada una de las criaturas ay tres cosas, que son sér, poder, y obrar. Las quales son tan consequentes entre sí, que por las unas conocemos las otras. Porque por las obras conocemos la grandezza del poder, y por esta la del sér de donde proceden. Pues estas mismas tres cosas que son sér, poder, y obrar, consideramos en Dios nuestro Señor, aunque en él todas sean una misma cosa. Pues de sus obras avemos hasta aqui tratado, y por la grandezza admirable dellas conocemos la grandezza del poder de donde manaron: y por la grandezza deste poder conocemos la del sér, puesto caso, que no iguala lo uno con lo otro, porque à mucho mas se estiende aquel sér de lo que declara el poder. Porque con la facilidad que crió este mundo, podria criar con una sola palabra otros mil mundos tan grandes y mayores que este, como adelante declararemos. Pues tanteémos agora qual será aquel sér, en quien cabe este tan admirable y espantoso poder. Qué comparacion ay de todo otro poder criado, pues ninguno es poderoso para criar una hormiga?

Entendida pues la infinita distancia, y diferencia que ay del poder del criador à todo otro poder criado, entenderemos la que ay del sér criado al sér del Criador. Y conforme à esto decimos, que aquella altissima substancia dista infinitamente de toda otra substancia: la qual

(a) D. Thom. 1. p. 2. art. 4. & 6. (b) Idem 1. p. 2. art. 1. in corp. (c) Jerem. 23. (d) Judic. 13. (e) Psalm. 17.

(a) Psalm. 17. (b) Esai. 6. (c) De Divin. Nomin. cap. 1. & 2.

qual tiene otra manera de sér, y de poder, y de grandeza, y de sabiduría, y de hermosura, y de otras infinitas perfecciones, que ningún entendimiento criado puede comprehender. Y por esto, para conocer algo dél, avemos de dexar debaxo de nuestros pies todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y passar de vuelo sobre todo lo que se puede sentir, y imaginar, y entender, para llegar en alguna manera à aquella substancia, que sobrepuja todos los sentidos, y entendimientos, y se diferencia y aventaja infinitamente de todo lo al: la qual ni tiene figura, ni quantidad, ni qualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion, ni mudanza, ni siente por algun sentido corporal, ni por alguno dellos puede ser sentida, ni tiene necesidad de lumbré, ni está sujeta à alguna division, ò diminucion, ni es anima, ni potencia del anima, ni cuerpo, ni forma de cuerpo, ni puede dexar de ser, ni ser mas de lo que es, porque en él está todo el sér, ni es razon, ni inteligencia de la manera que nosotros podemos entender, aunque es otra manera de razon, y de inteligencia, y de vida; ni es grande, ni bueno, ni sabio, ni poderoso, ni hermoso de la manera que nosotros imaginamos, porque él es de otra muy diferente manera grande, y bueno, y poderoso, y hermoso, y sabio.

Por lo qual no solo Sant Dionysio, sino tambien Platón, que fue antes dél, aunque Philosopho Gentil, quando trata de las perfecciones divinas, usa destes terminos: Sobre bueno, sobre poderoso, sobre hermoso, sobre sabio, dando à entender por esta manera de hablar la supereminencia y ventaja de las perfecciones divinas à todo lo que nuestros entendimientos pueden alcanzar, porque él es una substancia sobre toda substancia, y una vida sobre toda vida, y una luz sobre toda luz, que no veen nuestros ojos y una hermosura sobre to-

da hermosura, que no alcanzan nuestros entendimientos, y una suavidad, que sobrepuja toda suavidad, que no alcanzan nuestros sentidos, y no solamente los nuestros, sino tambien los de todos los Angeles, Cherubines, y Seraphines. De manera que las perfecciones que todos los entendimientos criados alcanzan del Criador, le vienen tan cortas, que con más verdad se las negaremos, que se las atribuiremos. La qual Theologia nos declaró el Ecclesiastico por estas palabras (a): Glorificad à Dios quanto os sea posible, porque él es mayor que todo lo que dél podeis decir, y los que bendecís al Señor, ensalzadlo quanto pudieredes, porque él sobrepuja toda la alabanza. Quién lo vió para que pueda contar sus grandezas? Y quién lo podrá ensalzar quanto él merece? Muchas otras cosas ay que están ocultas à nuestros entendimientos, porque pocas son las obras suyas que avemos visto.

Pues considerando esto el anima religiosa, y viendo que ningún titulo, ni nombre, ni atributo, ni alabanza llega à explicar lo que Dios merece, y todas las perfecciones y alabanzas de hombres y Angeles quedan infinitamente baxas para explicar lo que él es, desiste yá destes nombres, y entiende que le queda un inmenso pielago y abismo de grandezas incomprehensibles en que entrar, y assi se queda en un sancto silencio y espanto de tanta grandezza: y con esto no entendiendo, entiende, y no conociendo, conoce, porque conoce ser este Señor incomprehensible y inefable. Y con esto le alabamos, que con todos los nombres y excellencias que le puede atribuir. Lo qual significó el Propheta Real, quando (según la translation de Sant Hieronymo) dixo (b): A tí Dios calla el alabanza en Sión. Dándonos à entender, que la mas perfecta alabanza de Dios es este sancto silencio y espanto que decimos con el qual queda

(a) Ecol. 43. (b) Psalm. 64. D. Hier. ad hunc locum.

el anima religiosa como absorta y pasmada con una grande admiracion de tan incomprehensible magestad.

Esta es la Theologia que tantas vezes repite Sant Dionysio. Y assi en un lugar dice (a): La escuridad y tinieblas en que se dice morar Dios, es una luz inaccessible: la qual (como el Apostol dice) (b) ningún hombre vió, ni puede vér. Y por el mismo caso que ni vee, ni conoce, se junta mas familiarmente à aquel Señor, que sobrepuja todo conocimiento. Y en otro lugar dice él, que en esta sancta ignorancia, está el verdadero conocimiento de aquel Señor, que está sobre todo entendimiento, y toda substancia. Por donde concluye la materia este summo Theologo diciendo, que veneremos este gran secreto de la soberana Deidad (el qual trasciende todos los entendimientos) con una sagrada reverencia de nuestra anima, y con un casto silencio. Y casto silencio llama el que despide de sí toda curiosidad de entendimiento, y queda en un pasmo y admiracion de tan grande magestad, que le ata la lengua y el entendimiento, y lo dexa como sumido en el pielago y abismo desta grandezza, donde no se halla suelo: y entonces canta con el Propheta (c); A tí calla el alabanza Dios en Sión.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para que en alguna manera, segun nuestra rudeza, entendamos alguna pequeña parte de la inmensidad y grandezza de nuestro soberano Dios y Señor: la qual de tal manera conocen aquellos espiritus Seraphicos, que assisten ante su magestad, que están como postrados y sumidos delante della; teniendo por unos viles gusanillos en presencia de tanta grandezza: y assi lo adoran, y reverencian, y tremen delante della. Y por esto se dice en el libro del Sancto Job (d), que las columnas del cielo (que son aquellos espiritus soberanos, que gobiernan el mundo) tiemblan en la pre-

sencia de tan grande magestad. Aunque este temblor, ni es penoso, ni servil, sino filial y reverencial. Porque conociendo la inmensidad de aquella grandezza, entienden que assi como à la grandezza de la bondad se debe summo amor: assi à la alteza de la magestad summa reverencia y temor.

Mas vengamos à considerar en nuestro Dios, no solo su grandezza (de que aqui avemos tratado) sino su magnificencia y largueza, y la dependencia que tenemos dél, pues (como está dicho) en él vivimos (e), y nos movemos, y somos, y que nuestra vida está colgada como de un hilico de sola su voluntad. Lo qual significó él por Esaiás, quando dixo (f), que él era el que daba virtud para respirar à los hombres que moran en la tierra, significando por esto, que él es el que nos está siempre sosteniendo y conservando: que es como estar siempre criandonos; haziendo siempre lo que una vez hizo, y proveyendonos para esta conservacion de todos los regalos y beneficios de su providencia, y hasta los mismos Angeles (g) que veen su hermosura, no quiso que estuviessen exemptos de nuestra guarda. Finalmente todo quanto somos, y poseemos, y esperamos, à él lo debemos de tal manera, que si él no nos mantuviesse, moriríamos de hambre: si no nos vistiesse, pereceríamos de frio: si no nos defendiesse, seríamos muertos à manos de nuestros enemigos: si no nos gobernasse, unós à otros nos comeríamos vivos: si no nos alumbrasse à cada passo caeríamos por las tinieblas de nuestra ignorancia: si no nos consolasse, luego seríamos con angustias y tristes consumidos.

(a) De Mystic. Theol. cap. 1. § deinceps. (b) 1. Tim. 6. (c) Psalm. 64. Juxta Hieronymum. (d) Job 26. (e) 1. Cor. 17. (f) Isai. 42. (g) Psalm. 90.

§. XI.

Conclusion de todo lo dicho.

Comencémos pues agora à filosofar sobre esta doctrina. Siendo tan soberanas y tan incomprehensibles las grandezas de nuestro Señor Dios, como avemos visto, y siendo tantos y tales sus beneficios, y tanta la dependencia que nuestro ser y vida tiene dél, siguese que ninguna cosa se puede imaginar mas obligatoria, mas justa, mas debida, mas necesaria, mas importante, mas honesta, y mas excelente, que servir, honrar, amar, reverenciar, alabar, y adorar à este Señor. Y esta obligacion es tan grande, que todas las que tenemos à los padres, amigos, y bienhechores, ò à los Reyes y Principes de la tierra, ò à qualquier otra excelente persona, ayuntadas en uno no se llaman obligaciones comparadas con esta; assi como todas las excellencias y perfecciones dellas comparadas con las divinas, no se llaman perfecciones. Esto se sigue de lo dicho.

Y siguese tambien, que assi como aquel soberano padre está siempre conservandonos y sustentandonos sin cesar un punto deste officio, assi era justo que estuviéssse siempre la criatura ocupada en sus alabanzas y servicio. Y assi como cumplir con esta obligacion es la cosa mas debida y mas justa de quantas ay en el mundo, assi no cumplir con ella, es la mas injusta y la peor del mundo. De donde nace que qualquier offensa hecha contra aquella soberana magestad es de gravedad infinita. Y está clara la razon. Porque notoria cosa es, que quanto una persona es mas alta, tanto es mas grave la injuria hecha contra ella: de tal modo que quantos son los grados de la dignidad de la persona offendida, tantos son los de la offensa cometida contra ella. De donde se infiere, que pues la magestad de Dios es infinita, tambien lo sea la

gravedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente assi lo es, y como à tal le corresponde en la otra vida pena infinita, assi porque priva al hombre de un bien infinito, que es Dios, como porque ha de durar por espacio infinito, que es para siempre mientras Dios fuere Dios.

Pues siendo esto assi, qué lagrimas, qué sentimiento, qué palabras bastarán para explicar tan grande mal como es vér la facilidad de los que todo esto creen y confíessan, en offender este tan grande Señor, y provocar à ira los ojos de su magestad? Qué ceguedad es esta? Qué pasmo? Qué embaymiento, con que el demonio ha trastornado los corazones de los hombres, para que no conozcan este tan grande mal? Cómo se olvidan de aquel que los trae siempre en sus brazos, cuyo es el ayre con que respiran, cuya es la tierra que los sustenta, y la mar que los mantiene, y el sol que los alumbrá, y los otros elementos que los sirven, y los Angeles que los guardan? Cómo ossan offender aquella immensa y infinita magestad, cuya offensa es de tanta gravedad, quanta es la grandeza de su ser? Cómo están quasi siempre offendiéndolo à quien siempre los está sustentando y gobernando? Cómo ossan offender à un Señor à quien adoran los principados, y de quien tremen las potestades, y tiemblan las columnas del cielo? Cómo se atreven à offender à quien despues de muerto el cuerpo (a) puede echar el anima en los infernos? Este es aquel espanto por dó comenzó Esaías su prophecía diciéndolo (b): Oye cielo, y oye tú tambien tierra, porque Dios ha hablado. Hijos (dice él) he criado y ensalzado, y ellos me han menospreciado. Conoció el buey à su poseedor, y el asno al pesebre de su Señor, mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. Ay de la gente peccadora, y del pueblo cargado de maldades, si-

(a) Matth. 10. (b) Isai. 1.

mente mala, y hijos perversos! Desampararon al Señor, blasphemaron del Sancto, enagenaronse dél, y volvieron atrás. Este olvido y menosprecio de Dios ovo en aquel pueblo, y este vemos en millares de Christianos en este tiempo. Y por esto no me maravillo que nos azote aquel justo juez con tantas maneras de calamidades, con tantas hambres, y pestilencias, y mortandades, y guerras, y levantamientos de gentes, y lo que peor es, con tanta infinidad de heregias, con que está amañada tan gran parte de la Christianidad, y sobre todo esto con aver permitido el que tantos reynos y naciones de Christianos (donde un tiempo tanto floreció la fé y culto de Dios) estén agora ocupadas, y avassalladas, y tyranizadas de cruelissimos infieles. Porque (como Dios sea justo) assi como en todas partes crecen los peccados, assi al mismo passo se multiplican los azotes. Entre los quales el mayor es, no conocer por los azotes la ira del que nos azota, ni entender que esto viene por peccados, ni aver por esso mas enmienda dellos. Esto declara que ay espiritus malos, enemigos del genero humano, engañadores y trastornadores de los corazones. Y esto tambien nos es indicio de la ira divina: la qual por sus secretos juicios permite este tan extraño pasmo y ceguedad en los hombres, para que teniendo ojos no vean, y oídos no oygan, y corazon no entiendan (a), y teniendo fé y juicio no se aprovechen de lo uno ni de lo otro: y viendo cada día morir los hombres, no se acuerden que son mortales, y siendo tan agudos para los negocios del mundo, y tan sensibles para sus agravios, sean tan insensibles para las llagas mortales de sus animas.

Pues assi como por lo dicho entendemos quan grande mal sea offender à aquella soberana magestad: assi tambien entendemos quan necesaria sea la verdadera religion: la qual aborrecidos

y abominados todos los peccados se emplea en servir y honrar al mismo Dios. Porque segun reglas de philosophia, quanto una cosa es mas mala, tanto su contraria es mas buena: y pues tan grande mal es offender à Dios, por aqui se entenderá quàn grande bien sea honrarle y servirle, que es officio proprio de la verdadera religion. A la qual nos incitan no solo las leyes divinas y humanas, mas tambien la misma naturaleza, como nos lo muestran todas las naciones del mundo, entre las quales ninguna ay tan barbara, ni tan fiera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y no le ofrezca alguna manera de culto, y reverencia, aunque no sepa qual sea el verdadero Dios. De lo qual se infiere, que necessariamente ha de aver en el mundo alguna verdadera religion, con que el verdadero Dios sea debida y sanctamente honrado y venerado. Porque de otra manera vana seria esta inclinacion natural si faltasse esta religion. Esta es pues la summa y la conclusion de la primera parte deste libro, à la qual se ordena todo quanto en él se escribe.

Porque por esso avemos tratado en él tan à la larga de las grandezas y perfecciones de Dios, y de la muchedumbre de sus beneficios (segun que resplandescen en todas las criaturas) para que claramente se vea la obligacion que tenemos à venerar y reverenciar esta tan grande magestad, y bondad, que es officio proprio de la religion.

Resta agora inquirir, qual sea la verdadera religion y culto con que él aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hombres ciegos han pretendido honrar à los que tenían por dioses. De las quales unas eran superstitiosas, otras vanas que ninguna virtud tenían, otras sangrientas, en que sacrificaban hombres, otras torpes y desonestas, en que prostituían las virgines